



EL TEMPLE. Ignacio Grávalos.

Piel negra, presagio de la muerte, acceso a un
cielo inferior.

La fiesta del sol no espera.

Dos fuerzas. La bestia no dominada y el matador.

El macho y la hembra. El sol y la muerte.

Un territorio, el centro.

Tres normas. Parar, templar y mandar. Alguien
añadió una cuarta, cargar.

Un momento mágico, el salvaje, que poco a poco
se diluye, entrando en la jurisdicción del torero,
con profundidad, con temple.

Dos poderes para un solo sacrificio. Muere un dios.

La sangre derramada devuelve los colores y los
arrestos al sol, tantas veces empañados por el
crepúsculo.

Piel negra, sobre la arena.

*El torero Ignacio Sánchez Mejías y
Pablo Ruiz Picasso en los toros*